

La 70



ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA



aña
del
nos
ier-
no
no
ta.

oria.

S

nda

dia de
los van
ían sa-
l, y no
do or-
comple-
lograr
táctica
traería
stas.
nás in-
la in-
y mo-
su sec-
incapa-
nes Co-
opera-
ción—
fando y
egligen-
la. Sólo
Ejército,

de hoy
Nues-
lina, de
es y se
comba-
Mando.
es, todo
ción—las

tiendas—
al verse
periores.
mezquino
onal. El
lares de
una ba-
de vidas.
primero.
les. Pero
ir bajas.
na clase.
mente un
en sacri-

que se
La eco-
ntadas, y
piensan
así pien-
a ser su-
de Bri-
próximas
Hay que
jugamos
venir de
sponsabi-
blo espa-
luchador

rnacional.
barbarie.

ALGO SOBRE TOPOGRAFIA

Levantamientos expeditos

(Continuación)

Para construir la red de que hablábamos en el número anterior, se empieza por establecer la "base" para lo cual habrá de escogerse, mientras sea posible, un terreno exento de accidentes, lo más horizontal posible que domine un número considerable de detalles, y, sobre todo, que desde cada extremo de dicha base se vea perfectamente el otro.

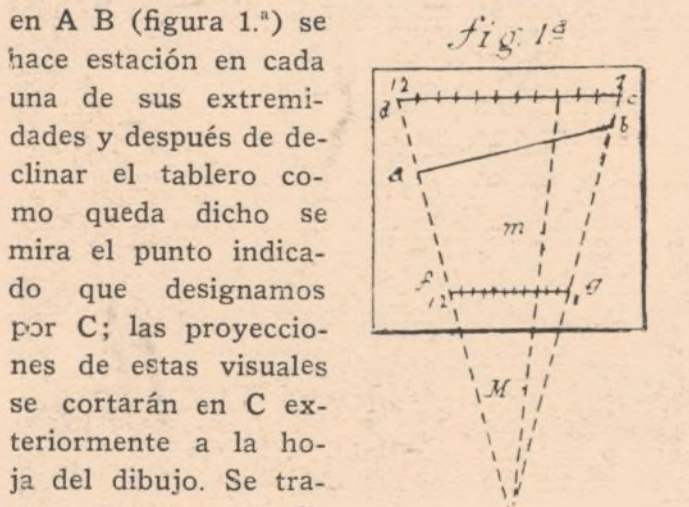
Hecho esto, se mide la línea que determina la tal base con todo el cuidado de que sea susceptible, no abandonando, en último término, el procedimiento de medir a pasos si nó dispusiéramos de otro. El ideal sería poder establecer la base en un tramo horizontal de alguna carretera provista de sus postes kilométricos; en este caso se economiza tiempo y a la vez se puede conocer exactamente la longitud.

Suponiendo que operemos con la plancheta y alidada, que es lo más elemental, se dibuja en el papel la base, reducida a la escala que escojamos, dándole la colocación oportuna según la que en el terreno tiene con respecto a la zona que se ha de levantar. Haciendo estación sucesivamente en ambos extremos de la base, en el terreno y declinando en cada uno el tablero con relación al otro extremo, se determinan por interrupción de las visuales a los puntos dirigidos desde cada extremo, las posiciones de dichos puntos que serán otros tantos vértices de la red.

Después de haber fijado así en el tablero una serie de puntos principales, se repite la misma operación con la plancheta instalada sucesivamente en cada uno de ellos y declinando siempre con respecto a los extremos de la base o a vértices conocidos. Se obtienen de esta forma las proyecciones de nuevos puntos, que

nos servirán a su vez para hallar las posiciones de otros vértices y, en igual forma, continuaremos hasta los límites del levantamiento.

Sucediendo frecuentemente que de todos los puntos del terreno se distingue uno lejano, bien marcado, como puede ser la torre de la iglesia de un pueblo, podremos servirnos de este para orientar la plancheta. Suponiendo que la base está representada en A B (figura 1.^a) se hace estación en cada una de sus extremidades y después de declinar el tablero como queda dicho se mira el punto indicado que designamos por C; las proyecciones de estas visuales se cortarán en C exteriormente a la hoja del dibujo. Se trazan entonces en dicha hoja dos paralelas, que pueden ser lados opuestos del recuadro del dibujo y se dividen las longitudes interceptadas por las visuales en cada una de estas paralelas en el mismo número arbitrario de partes iguales que se numeran en el mismo sentido. Aquí se verifica que todas las líneas que unen dos divisiones indicadas por la misma cifra concurren en el punto C; luego si, haciendo estación en un punto M, se coloca la línea de fé de la alidada, de forma que apoyándose en la proyección M de dicho punto pase a la vez por dos divisiones de las paralelas D C, F G señaladas con idéntica cifra y se hace girar el tablero hasta que el punto C esté sobre la visual, la plancheta quedará orientada.



El método anterior se hace difícil cuando se opera en terreno cubierto; en tales casos hay

que apelar al procedimiento de medición, es decir, recorriendo los detalles que se trata de determinar. En este caso hay que tener cuidado de dividir la zona total del plano en polígonos suficientemente pequeños cuyas proyecciones se comprueban examinando si cierran el vértice de partida o sobre un punto ya determinado. A este efecto se camina primeramente en dirección de las vías de comunicación más importantes y luego se recorren las secundarias, a fin de descomponer el terreno en varios recintos que van siendo cada vez más pequeños hasta que por medio de esta subdivisión progresiva se forme una red cuyas mallas sean lo suficiente pequeñas para que puedan luego levantarse a ojo con facilidad los objetos que han de figurar luego en el plano.

En este caso, operando con brújula, sextante u otro goniómetro cualquiera se hace estación sucesivamente en cada uno de los extremos de la base y se da una vuelta de horizonte, dirigiendo visuales a los puntos más notables del terreno; se hace después lo mismo instalándose en cada uno de estos puntos y así se continúa hasta completar la red. Los ángulos obtenidos se inscriben en una libreta o registro y se transportan luego a la hoja del plano.

La extensión que debe darse a la red, es decir, el número de puntos principales que ha de contener, dependerá del tiempo de que se dispone para ejecutar el levantamiento; la escala del plano y de la clase de instrumentos que se empleen. Operando con sujeción a escala muy pequeña, desaparecen en el dibujo ciertos errores que pueden cometerse en las posiciones de los objetos del relleno y no es, por consiguiente, necesario asegurar las situaciones relativas de estos objetos por medio de una red muy cerrada; los triángulos o polígonos cualquiera en que ésta se divide, pueden alcanzar entonces mayor extensión y ser menos numerosos. Del mismo modo, si nó son muy precisos los instrumentos de que se haga uso, se reduce el levantamiento de la red a la determinación de algunos vértices de los más principales con el fin de evitar las discordancias que resultarán de multiplicar excesivamente esos puntos.

En muchas ocasiones se pueden obtener con anticipación noticias referentes a la zona del reconocimiento; estos datos preliminares con los cuales se obtiene economía de tiempo y la ventaja de conocer en seguida la orientación del plano se deducen de cartas generales, provinciales o de circunscripción determinada; en España es de suma utilidad a este propósito el "Mapa topográfico" que, en escala de 1:50.000 está construyendo el "Instituto Geográfico". Con auxilio de estos elementos se construye gran parte de la red, trasladando a la hoja del dibujo, por medio de la copia, ampliación o reducción una serie de líneas y objetos notables; vías de comunicación, corrientes de agua, contornos de pueblos, edificios aislados, puentes, etc. Hay que advertir que la escala en que ha de dibujarse el plano, es, en general, superior a la de la carta y que siendo, por lo tanto, preciso amplificar esta última, los errores que en ella pueda haber, vendrán ampliados, conviniendo, en virtud de esto, trazar muy ligeramente en el plano los elementos que se extraigan de la carta y conforme se ejecutan los trabajos de la red, comprobar sus posiciones y rectificarlas en caso contrario.

SECCION DE CARTOGRAFIA



Cuando el enemigo no ataca, los soldados se dedican al aseo. La higiene es uno de los pilares donde se asienta nuestra lucha por la libertad.



El soldado del Ejército Popular, no solamente se satisface aprendiendo. Su entusiasmo por la cultura le hace también, enseñar a los demás. Observad a este soldado leyendo un periódico a los campesinos. Los trabajadores del agro, le escuchan cariñosamente. Saben que el soldado antifascista le enseña y le defiende del fascismo.

ARENGA NUESTRA LUCHA

Por LUZBEL

¿Por qué luchamos?

Por la conquista de la tierra, la máquina, el libro y el edificio de cemento.
 Por una sociedad en que los proletarios no fabriquen rosas en sangre resbalando en el pecho.
 Por la tierra de promisión alejada de la farándula política.
 Por un Mundo fabricado con hambre de pan y de cultura.
 Por el triunfo de los campesinos tuberculosos y niños con escrófulas.
 Por los obreros industriales que cobran salarios de siete pesetas.
 Y los mineros.
 Y los soldados del viejo régimen explotados por una casta estúpida y siniestra.
 Y las pobres meretrices de ojerías exageradas como el maquillaje de un payaso.
 Por esto, y solamente esto, hemos abierto trincheras en el Norte y el Sur.
 Y en el Centro.
 ¡Qué geografía la nuestra estudiada con dolor!
 Y quieren especular con nuestro sacrificio.
 Y nuestra gesta quieren que tenga precio en el mercado internacional.
 ¡No, trabajadores, no!
 Nuestras conquistas están paridas con dolor.
 Nuestra puericultura social es producto de insomnios en la cárcel.
 ¿Te acuerdas?
 El fichero policíaco.
 Las tres "poses" con el cabello despeinado después del apaleamiento.
 Y el surco cárdeno en la espalda.
 Esto no debe retornar.
 Y si sucede, eliminarlo.
 Por quienes cayeron con fulgor de estrellas en sus pupilas cerradas.
 Y un frescor de aurora entre las grietas del rostro.
 En nuestra marcha no se admiten obstáculos.
 Estamos aislados del Mundo.
 La social-democracia cotiza aún su pacifismo burgués.
 De los campesinos de Andalucía, quemados por el sol.
 Y los trabajadores fabriles de Cataluña.
 Del esfuerzo constante de los combatientes del Centro.
 Y de los hombres de Asturias diseminados.
 ¡Surgirá nuestro Mundo.
 Y el enterramiento de los viejos fantasmas que aún deambulan será su corolario.
 Bien lo merecen.
 ¡Por imbéciles y victimarios!

Pablo Gilabert, Teniente ayudante de la Brigada, herido gravemente

Gilabert es conocido por todos los combatientes de la Brigada. Es uno de los organizadores de nuestra Unidad, con Eusebio Sanz, Guevara y Estellés.

Es uno de los más animosos de los combatientes. El amigo de todos. Con su carácter, serio a veces, risueño otras, consiguió granjearse todas las simpatías de sus colaboradores en campaña y de los jefes de nuestra Brigada.

Su sinceridad y sus excelentes cualidades eran su mejor recomendación.

Hoy, cuando nos enteramos del desgraciado accidente sufrido, nos ha dolido tanto como si de la pérdida de un hermano o de un padre se tratara. Una maldita bomba le ha llevado la mano derecha, dejándole manco para toda la vida.

Pudimos ver al muchachote sano y noble tendido en la mesa de operaciones. Todos los médicos estaban pendientes de Pablo. Pero Pablo no había perdido la serenidad. Y como si estuviera en el Puesto de Mando, ordena: "¡Quitar ese algodón, que me molesta en la cara! ¡Me va a abrasar! ¡Habéis quitado la carne que me colgaba de la mano?"

Gilabert, a pesar de su juventud, es un antiguo revolucionario. Ha sufrido ocho años de cárcel, por delitos sociales. Le cogió el movimiento estando en la cárcel de Alcalá, de la cual lo libertaron los milicianos. Rápidamente marchó a combatir al fascismo.

Contando sus amarguras en la cárcel de Alcalá, nos decía:

—No os podéis figurar lo que he sufrido en esta cárcel. Creía no salir nunca. Me asfixiaba en el calabozo. Yo, acostumbrado a recorrer tierras desde los nueve años, a saltar desde un barco y hacerme millas y millas nadando, no podía acostumbrarme a aquel encierro.

Así ha pasado la vida Gilabert.

Ahora, que estaba contento y optimista, porque podía combatir abiertamente al capitalismo, una bomba le arranca la mano derecha, le deja inútil para toda la vida, destroza su alegría y lo lleva a un hospital.

Como prueba de su fortaleza de espíritu y de su férrea voluntad, he aquí sus palabras cuando lo conducían al Hospital de Sangre: "No te preocupes, Luzón. No ha sido nada. No se ha perdido mucho... Una mano nada más".





Nuestro Ejército es un Ejército nuevo. No tiene nada de común con los Ejércitos capitalistas, en los cuales el soldado es un ente despreciable que sirve únicamente de criado de jefes y oficiales y de carne de cañón en los conflictos bélicos. En el Ejército Popular, el soldado tiene todas las consideraciones de los jefes y oficiales, se les trata como a compañeros, y se le atiende como a hermanos.

Una de las conquistas del Ejército Popular, de los soldados que lo integran, es la cultura física. En el Ejército desaparecido el 19 de julio, la cultura física estaba relegada a segundo término. Unas horas de instrucción física, mal dirigida, los monitores no tenían la menor noción de lo que era la gimnasia—y ya era bastante. Jamás llegaba a más de diez sesiones de cultura física las que se daban a los soldados de un reemplazo. Solamente practicaban este simulacro de cultura física para justificar numerosos y fabulosos sueldos.

Nuestro Ejército ha terminado con todo esto. La cultura física que en sus filas se practica es superior en belleza y excelentes resultados. Numerosos movimientos rítmicos y flexiones les dan a nuestros soldados, salud, fortaleza y agilidad, cualidades excelentes para la vida privada y para el combate.

En nuestra Brigada, la 70 Brigada Mixta, ha tenido un desarrollo grande de la cultura física. En todos los Batallones hay un monitor encargado de practicar esta instrucción. En toda la Brigada, un monitor jefe, responsable de la dirección de la cultura física que se realiza en la Unidad y encargado de dirigirla directamente en los servicios de la Brigada.

Este monitor jefe, teniente Domingo de la Vieja, está entusiasmado con la aplicación e interés que muestran los combatientes por la cultura física.

—Ni un gesto de desaliento o desinterés—nos confiesa el teniente. Todos ponen una gran atención y constancia en el aprendizaje de los movimientos y de las flexiones. Por esto el aprendizaje ha sido rápido. En la actualidad, nuestra Brigada no tiene nada que envidiar a ninguna unidad en la cultura física.

Para demostrarlo, ordena algunos movimientos que los muchachos ejecutan maravillosamente.

—Esto les sirve—nos indica—de distracción y de saludable ejercicio. Para que no resulte pesada la instrucción, procuro variarla constantemente, dedicando más tiempo a los movimientos más artísticos, ágiles y dinámicos, que siempre son más amenos.

—¿Influye mucho la cultura física en el resultado de los combates?

—Sin hipérbole, afirmo que es el todo.

—¿El todo?



—Efectivamente. Es la base de un Ejército sano, fuerte y ágil. Y un Ejército con estas cualidades, tiene un elevado tanto por ciento de probabilidades de vencer. De muy poco nos serviría tener un Ejército muy numeroso y excelentemente armado si en una marcha de unas decenas de kilómetros, en la toma de una cota, o en la conquista de un monte abrupto, los soldados se cansaran fácilmente. Nuestro Ejército, para vencer rápidamente, necesita además del número de combatientes y de armamento bélico, una gran capacidad de resistencia y una constante agilidad y rapidez en el avance. Todo esto lo conseguiremos con la gimnasia, bien dirigida y orientada.

—¿Se halla bien preparada en este extremo nuestra Brigada?

—Perfectamente. En cualquier combate, nuestra Unidad ha de dar un resultado insospechado. Claro que este resultado no será debido únicamente al gran desarrollo y perfección de la cultura física, sino también a la acertada dirección de la oficialidad y jefes de la Brigada.

Los soldados, terminado unos movimientos, charlan amigablemente sobre la marcha de la guerra.

—¿Os gusta la cultura física?—preguntamos a un grupo.

—¡Claro! ¡Como que nos sirve de diversión! Ahora, como no hay combates, nos aburrirnos soberanamente en estos pueblecitos, sin bares, sin espectáculos públicos donde pasar el rato. Por esto nos gusta la cultura física, la cual, además de distraernos, nos sirve de saludable ejercicio, que nunca está demás en la lucha.

—¿Sólo tenéis esta distracción?

No. El Comisariado de la Brigada, tan querido por los combatientes, se ha preocupado de conseguir un camión con aparato de cine, que periódicamente nos da sesiones divertidas, las cuales, con algunas funciones de varietés que organiza el cuadro artístico de la División, nos sirve de solaz y sana alegría.

—¿Habéis encontrado algunos resultados en esta instrucción?

—Muchos y muy buenos. Nos sentimos más disciplinados, más optimistas, más fuertes, más ágiles, y con más ganas de luchar y de vencer. La cultura física nos ha dado alegría y confianza en la victoria.

Nos despedimos de los soldados y del teniente Monitor.

Siguen con su instrucción física.

Observándoles, crece nuestra esperanza en la victoria. Con unos combatientes así, abnegados, sanos, ágiles y decididos, España se recuperará a sí misma y se incorporará a la cabeza de la civilización mundial.

SANTIAGO FUENTES



Ayuntamiento de Madrid

Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización, Logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica,

por el General ROJO

TELEMETRIA

(Continuación)

Tercer caso: El objetivo se presenta en forma difusa.—(Figura 23). Se eligen un punto y su homólogo, en las imágenes. Se lleva el de la imagen invertida a contactar con el trazo vertical (haciendo girar el aparato alrededor del eje vertical), y se procede después del mismo modo que en los casos anteriores, hasta lograr análogo contacto del punto de la imagen directa.

La ejecución, en todos los casos, de esta operación, asegura mayor precisión, siendo también conveniente, antes de efectuar la medición, establecer el contacto de las dos imágenes, puesto que permite: precisar el perfecto enrase de las aristas, el efecto de simetría y la comprobación de la corrección de altura.

Cuarto caso: Objetivos móviles.—Ofrece mayor dificultad, sobre todo si el sentido del movimiento es el en que se realiza la observación, pues obligará a estar actuando constantemente sobre el volante de medición, si la velocidad es grande. Se llevan las imágenes a contactar, en la forma explicada, con la línea de separación y con la normal, simultáneamente, lo cual permite una observación más rigurosa.

6.º Lectura de la distancia.—Como es sabido, con simultaneidad al movimiento de medición se verifica el de la escala de distancias, de modo que, una vez verificado el enrase en cualquiera de los cuatro casos citados, bastará leer la distancia que en la escala se presente frente al índice (a la izquierda y en el interior del campo del aparato).

CORRECCION DEL TELEMETRO

Este aparato, a pesar del grado de perfección elevado a que se ha llegado en su construcción, está sometido a la acción de causas externas propias del transporte, del uso frecuente, de los agentes atmosféricos, etc., que se traducen, en sus órganos sensibles, en una manifestación defectuosa de su funcionamiento y que se patentiza, de un modo general, de dos maneras; primera, por una situación imperfecta de las imágenes, vulgarmente error de altura, y segunda, por una falsa indicación de la distancia.

De la forma como que se acusa el primero y el modo de corregirlo, nos hemos ocupado anteriormente; falta solamente la comprobación del error en el segundo aspecto y la consiguiente corrección del aparato.

Como tal error sólo se hará patente cuando al operar sobre una distancia conocida exactamente nos acuse el aparato otra distinta y, por otra parte, siempre existe la posibilidad de una descorrección, que se traducirá en la apreciación de distancias erróneas, es conveniente efectuar la rectificación del aparato, siempre que exista duda en su perfecto funcionamiento, cuando haya transcurrido un largo plazo sin manejarlo, o bien cuando, estando dedicado a la instrucción, sea manejado con frecuencia por los educandos.

En todos los casos la operación de corregir el aparato debe hacerse por un telemetrista experto, razón por la que se ha tomado con el volante que realiza tal operación la precaución de todos conocida.

Un error en la estimación de distancias se manifestará siempre por el desacuerdo entre la situación de la escala y la del prisma desviador; a la relación entre ambos elementos deberemos, pues, acudir: primero, para conocer el error, y, segundo, para corregirlo.

La descorrección puede patentizarse de dos modos:

- Por la observación de un objetivo situado a distancia conocida rigurosamente.
- Por la observación de un punto situado en el infinito.

En el primer caso, si, logrado el enrase perfecto de ambas imágenes, el índice de la escala no marca la distancia conocida, o si en el segundo caso la imagen de un punto en el infinito no corresponde a la situación de la escala en esta graduación, puede afirmarse que el

aparato está descorregido y procede hacer la rectificación.

RECTIFICACION A BASE DE UNA DISTANCIA CONOCIDA

Efectuadas todas las operaciones como para operar normalmente, se actúa sobre el volante de medición hasta que la distancia fijada quede frente al índice de la escala. Acto seguido se da un cuarto de giro al tornillo de la arandela negra, moviendo después ésta hasta que quede frente a la línea de fe del tubo, el rótulo **corrección de distancias**. Sobre el volante que habrá aparecido, aproximadamente en la generatriz inferior, se actúa hasta lograr un perfecto enrase de las imágenes, cuya operación debe repetirse varias veces hasta que, conseguido un perfecto enrase, se dé por corregido el aparato, volviéndose la arandela a su posición del bloqueo y tomando para valor de la corrección la media de las parciales obtenidas.

RECTIFICACION A BASE DE UN PUNTO EN EL INFINITO

El sol, la luna, una estrella, etc., pueden prácticamente admitirse como objetos situados en el infinito y por tanto, paralelos, los rayos que de ellos procedan e incidan en los objetivos. Teniendo en cuenta esto, bastará visar uno de dichos objetivos y, situada la escala en infinito, si no existe una exacta colimación, proceder a la corrección en la misma forma explicada anteriormente (figura 25).

Este procedimiento adolece del inconveniente de que siendo objetivos de contornos difusos o redondeados es difícil precisar la colimación; y como el procedimiento anterior adolece también del grave inconveniente de tener que apreciar exactamente la distancia elegida de base, cosa difícil, se ha recurrido al siguiente procedimiento:

Mediante la regleta (que figura en los accesorios) situada en posición a una distancia del telémetro de 100 metros aproximadamente, los rayos procedentes de los trazos negros pueden materializar la imagen de un punto en el infinito, si se hacen enrasar los extremos opuestos de las imágenes directa o invertida como indica la figura 24. La regleta debe establecerse en posición orientándola hacia el telémetro, valiéndose del visor de que está provista. Al hacer el enrase en el telémetro debe procurarse que las dos imágenes apoyen, en la línea de separación de campos, los lados mayores del rectángulo que constituye la regleta. En tal disposición la escala deberá marcar X.

DATOS

Límite de medición, máximo, 10.000 metros. Mínimo, 200 metros.

Peso, 5 kilogramos.

Aumento, 11 diámetros.

ampo, 72 milésimas.

Error mínimo, 6 milésimas.

MANERA DE OPERAR CON EL TELEMETRO ESTEREOSCOPICO ZEISS

1.º Se ajusta cada ocular a la potencia visual del ojo correspondiente, dirigiendo el telémetro al cielo y tratando de ver la escala (figura 26) con el mayor grado de luminosidad.

2.º Por medio de la palanca se varía la separación de oculares, hasta lograr que sea igual a la de pupilas, lo que se habrá conseguido cuando, mirando con los dos ojos, se perciba plásticamente la escala como flotando en el espacio; tal visión produce una sensación agradable.

3.º Se hace girar el telémetro, manteniendo la atención fija en la escala, hasta que aparezca en el campo del aparato la imagen del objeto elegido para la medición, viendo en qué referencia de la escala se adapta estereoscópicamente. Si se encuentra dificultad en percibir este efecto o se está en los primeros días de la instrucción, se procede ordenadamente, comenzando por la marca inferior de la escala, la cual se sitúa encima del objetivo (no sobre él) y, si éste se percibe más distante que

la marca dicha, se pasa a la siguiente, y así sucesivamente hasta lograr el efecto deseado.

Como en general no coincidirá la distancia al objetivo con la de una marca, se determina más exactamente el verdadero valor de dicha distancia situando el referido objetivo entre dos marcas sucesivas, y moviendo seguidamente el aparato alrededor de su eje vertical, se obtendrá la impresión de que la línea de unión de ambas marcas es cortada en un punto por el objetivo.

Conviene siempre comenzar a operar sobre objetivos que destaquen aristas bien visibles sobre el horizonte, pasando sucesivamente a otros de dificultad (visibilidad y situación) creciente.

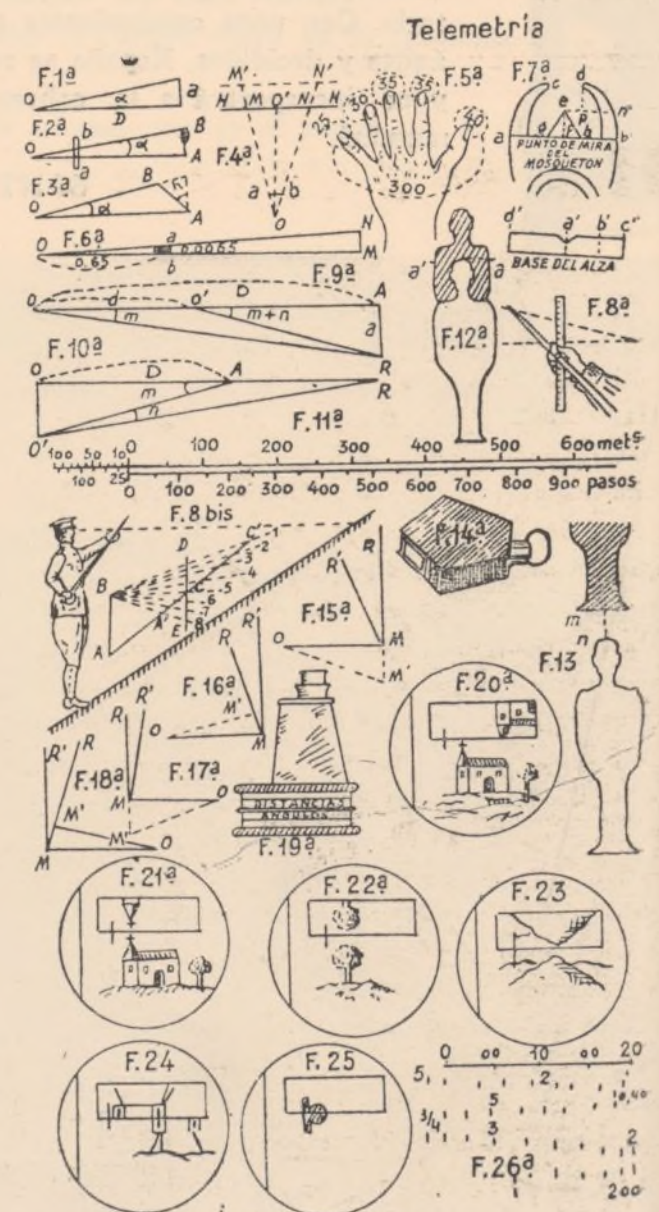
CORRECCION DEL APARATO

Comprende dos aspectos: la corrección de la altura y la de la distancia.

La primera se lleva a cabo observando si las marcas de los objetivos derecho e izquierdo, correspondientes a la distancia conocida a que se encuentra un objeto bien definido, guardan la misma posición de altura con respecto a éste, procediendo de la siguiente manera: Mirando por el ocular izquierdo solamente, se fija la posición de la marca de este lado con respecto al vértice superior del objetivo; se hace análoga observación después con el ocular derecho solamente, y si la posición que ahora se obtiene para la marca de este lado no es la misma que la de antes, se actúa sobre el botón de corrección, situado a la inmediación de la guarda derecha del telémetro, hasta lograr una posición sensiblemente idéntica para ambas marcas.

Esta descorrección del aparato produce una inquietud en la imagen estereoscópica que dificulta la observación cansando al operador, aunque, realmente, no se traduce en errores en la estimación de la distancia.

La corrección de distancias se verifica actuando sobre un objeto situado a distancia conocida, como en el Zeiss de base fija, y corrigiendo la posición de la escala mediante el botón de corrección situado a cubierto por la guarda izquierda del aparato. Esta corrección deberá efectuarse siempre por un operador muy experto en el manejo del telémetro.



SANIDAD

Es criminal quien no cuida ni trata su enfermedad.

A nuestro querido Jefe

Dr. D. JOSE MARIA HERNANDEZ

Voy a intentar exponer en unos renglones, la despreocupación con que muchos de nuestros soldados, tratan las enfermedades venéreas.

No quisiera pecar ni de muy lacónico, ni caer en el extremo de sentirme ridículamente literato. Tampoco deseo parecerme a esos escritores científicos que, en su afán de notoriedad e investigación, son pesados e incomprensibles. Lo que quisiera, es darle tonalidades nuevas y desconocidas al mismo tiempo que claras y sencillas, para que estén al alcance de todas las inteligencias.

Algunos creen que el tener una enfermedad venérea, es una vergüenza y, basándose en esta creencia, la hurtan, no solamente a los ojos del médico, si no hasta de sus propias amistades. No quiero decir con esto, que el enfermo se dirija directamente a un compañero para pedirle consejo; esto no debe hacerse jamás. El consejo de un profano no debe pedirse nunca para seguirlo, ni siquiera para saber su opinión, pues, solo os podrá informar de ciertas píldoras o solución con las que él se trató sin consulta médica y que, le fueron admirablemente. Lamentable error. Hay que tener en cuenta que abundan los conceptos de enfermedad venérea y que por la diferencia de los mismos, tienen que ser tratados convenientemente con arreglo a cada uno de ellos.

Yo he tenido que presenciar, desgraciadamente, los terribles efectos producidos por esta clase de enfermedades, especialmente, la sífilis, que es la que reporta por infecciosa, causas y trastornos lamentabilísimos. La huella con su garra feroz, la tenemos palpable y convincente, en la abundancia de parálisis general progresiva, paranoicos precoces, oligofrénicos y esquizofrénicos.

Se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que un 75 por 100 de los enfermos mentales que actualmente llenan Manicomios y Sanatorios, lo son precisamente, por enfermedad venérea no tratada o tratada defectuosamente.

Cuánto dolor, cuantas vidas desechas, cuán-

ta miseria y orfandad, y la causa primordial, el motivo, el origen de todas estas desgracias, provienen por no tener el suficiente valor moral, yo lo llamo orgullo estúpido, de no confesarse abiertamente a una persona autorizada.

No escondáis vuestra enfermedad como una prenda en desuso que dá vergüenza enseñar. Tened presente el peligro que representa para vosotros y para los compañeros que os rodean, el no cuidarlos, ya que son contagiosas al más simple contacto.

Pensar en vuestros hijos, ahora lucháis y entregáis vuestra vida con la sonrisa en los labios, por un futuro de Libertad y de Igualdad y de Justicia. Pero ¿qué hacen ellos con el bienestar producido por estas tres palabras simbólicas, si les falta la salud que es lo más preciado de la vida? Imaginaros un árbol muerto en medio de otros llenos de vegetación, ¿para qué quiere la libertad si le falta la savia que le desarrolla y le fortalece, llenándole de follaje, de flores y de frutos? Por esta savia que es la salud, que dibuja sonrisas felices en el rostro de nuestros pequeñuelos, tenemos que luchar todos contra el enemigo que más influye en estas calamidades. LA PROSTITUCION.

Dá pena observar que, en este suelo tan fértil, bajo un cielo como el nuestro, muchos de nuestros pequeñuelos y una inmensa mayoría de la juventud, están faltos de esta savia por culpa nuestra. Me atrevo a proponer, si es que aún no se hace, que los médicos de cada Batallón empleen unas horas semanalmente en la enseñanza y el peligro inminente de esta clase de enfermedades, por ser de suma importancia para el porvenir que estamos forjando a cambio de mucha sangre.

Soldados. Al mismo tiempo que vencemos al fascismo, contribuyamos a ganar también la otra batalla y el triunfo será completo. Adelante.

Enrique MATA

Puesto de Clasificación

¡Ha muerto el viejo Marcial!

Muchos de los que lean estas cuartillas, tal vez no conozcan este nombre. Pero otros sí. Tanto que él significa en el recuerdo de todos un símbolo de abnegación, libertad y trabajo.

¡Has caído, viejo Marcial! Has caído, pero no has muerto. Caer, aunque sea para siempre es una cosa, y morir, es otra. Tu espíritu sigue filtrado aún entre nosotros y será la fuerza que en ningún momento se apartará de nosotros. Tú vives aún y nos seguirás a través del largo y penoso camino que aún nos falta que recorrer. Seguiremos hasta el fin donde el triunfo con los brazos abiertos nos espera.

¡Descansa, viejo Marcial! Descansa de tu ruda lucha. Mucha carga era para tu salud ya corroída, y por eso fué más fuerte y te venció el zarpazo de la adversidad. Si algún día siento desmayo y cansancio en mi ruta, tu solo recuerdo sería el estímulo que me prendiera como un imán hasta el fin.

El "viejo", como simpáticamente le llamábamos todos, merece este modesto recuerdo. Quién como él, a los cincuenta y seis años, abandona su hogar, compañera e hijos, atraviesa mares y viene de lejanas tierras donde

le arribó la tormenta del odio y el crimen lo merece todo. Solo sus hermanos en lucha y su patria en peligro para acudir en su socorro.

¡Cómo te recuerdo! Gateando como un bravo las lomas del vertedero en Usera. También esto es un ejemplo, pues no pertenecías a las columnas que habíamos de atacar. Arengando a los indecisos llegaste a las trincheras enemigas el primero. ¡Magnífico ejemplo! Siempre llevabas esta magnífica expresión en tus labios: ¡Duro con los criminales del tercio! Y rechinando los dientes cuando un reverso de la guerra nos hizo abandonar la posición, te perdiste en el fragor de la lucha. Todos buscábamos al viejo Marcial y ya de noche, cuando te creíamos perdido, jadeante, cansado, pero no rendido, te presentastes con la preciosa carga de un compañero herido. El, lanzando una bocanada de sangre y con la sonrisa del agradecimiento, te dijo: ¡Gracias! ¡Gracias! Tú has hecho lo que has podido.

¿Has muerto viejo Marcial? No. Sólo has caído.

José REYES

Comisario de Compañía

¡¡ VENCEREMOS !!

Una de las muchas cualidades que tiene el Ejército Popular para vencer sobre el fascismo, es la moral. Un Ejército, por muchas posiciones que tome, por muchos pueblos y provincias que caigan en su poder, si no conserva la moral, el triunfo total no es posible. Ejemplos tenemos bien palpables en la revolución rusa y en la guerra europea. Mucho avanzaron los rusos blancos en la primera hasta llegar a las puertas de Petrogrado, y los alemanes en la guerra europea, que llegaron también a las puertas de París. Pero bastó que un hombre organizase la resistencia, y, por tanto, levantara la moral de los combatientes, para que los ejércitos alemanes fueran completamente diezmados primero y derrotados después.

Eso está pasando en el campo fascioso. Cada día que pasa, más relajada tienen la moral, pues diariamente llegan noticias que en tal o cual provincia se lían a tiros, se organizan complots, etc., sacando las consecuencias de que la moral en el campo fascioso no es nada de halagüeña, que, unido a que allí mandan nada más que los alemanes e italianos, los traidores españoles no pueden aguantar más y lanzan hojas clandestinas como últimamente lo han hecho los Requetés, para alzar movimientos de protesta.

El Ejército Popular, cuenta hoy día con una moral bastante más fuerte que el ejército fascista, pues aquí los reclutas que se van incorporando al mismo, ya saben por lo que luchan, debido al Cuerpo de Comisarios, que, por medio de charlas y arengas, les ponen al corriente por lo que luchamos y por lo que tenemos que vencer, y las consecuencias que traerían el triunfo de Franco.

Venceremos, porque en ello va la libertad de España. Venceremos porque así nos lo piden nuestras compañeras, hijos y hermanas, y porque nos lo exigen los compañeros caídos en la lucha.

Si queremos vencer más rápidamente, es menester que con una disciplina férrea, con el respeto a nuestros mandos, no perdamos la moral y en el ataque pongamos todo nuestro coraje impidiendo que el fascismo dé un solo paso más. Venceremos por encima de todo, por encima de Alemania e Italia, por encima de las naciones que se llaman democráticas que consienten los bombardeos canallas que están deshaciendo pueblos, que están matando a nuestros hijos, ancianos y mujeres; venceremos, porque la victoria nos pertenece, porque luchamos por la salvación del mundo de las garras del fascismo y porque así lo juramentamos el 19 de julio al grito de "¡No pasarán!"

Soldados: ¡A luchar como hombres o a morir como héroes!

Francisco RODRIGUEZ



La aviación facciosa no cesa en sus criminales bombardeos sobre pueblos y ciudades indefensas.

¡Contestemos nosotros en la misma forma!

¡Por cada mujer, niño o anciano que nos asesinen, matémosle nosotros cien!

Para ganar la guerra y la revolución, terminemos con las discordias

Si todos hiciéramos un recuento del camino recorrido hasta los momentos presentes, veríamos lo mucho que adelantamos, con relación a los primeros momentos del movimiento desencadenado por los militares traidores contra su patria. Veríamos, cómo tanto en la vida social como militar, la labor ha sido fructífera; desde luego, más en lo referente a lo segundo, sin que a pesar de ello, lo conseguido en lo primero pueda servirnos de desaliento.

En la cuestión político-social, ha habido momentos de amargura, al contemplar, cómo individuos que considerábamos como compañeros, seguían una conducta completamente peligrosa para nuestra causa; ya que olvidaban o parecían olvidar, una única verdad; la de que por encima de sus apetitos inconfesables, habían de ajustar su vida y por lo mismo su actuación, a laborar con denuedo y con verdadero corazón en la consecución de nuestra victoria y por lo tanto, de la libertad de España. Ha habido quien no fué así y solamente procuró servirse del alto escalón, en que estaba situado, para medrar y vivir a costa de los verdaderos antifascistas, de los que no se entretenían en mirar alrededor, creyendo que solamente existían verdaderos camaradas, sin pensar, en que también había aventureros sin escrúpulo, que no pensaban nada más que en sacar el mayor provecho posible de esta situación que por desgracia nos ha tocado vivir, sin preocuparse absolutamente de si ello nos era o no beneficioso. Ellos vivían... ¡y qué importaba lo demás!

Nos referimos, a los que forzados a pertenecer a un partido político u organización sindical, fueron a pertenecer a los mismos, sin importarle un bledo, ni la justicia de sus derechos, ni la nobleza de su lucha. A ellos, no les importaba nada de esto. Únicamente querían situarse de forma en que pudiesen laborar para conservar "su pelleja" y "ver" como se desenvolvía la lucha para después obrar en consecuencia. ¡Fuimos y somos demasiado ingenuos!

Claro es que, la eliminación de estos individuos, sería cosa facilísima siempre que nos lo propusiéramos, pero no es menos cierto, que aquellos que tienen en sus manos los medios para evitarlo, no lo hacen, y quizás mañana sintamos enormemente el no haber obrado como se debía.

Quisiéramos, que los que dirigen la organización política de nuestra patria, pensasen con detenimiento en como están colocadas las cosas en estos instantes; quisiéramos, que contemplasen todo ello sin partidismos o conveniencias. Que únicamente vieran lo que más conviniese a la consecución de nuestro triunfo definitivo y se dejaran de una vez para siempre, en disensiones absurdas o rencillas tan perjudiciales como ridículas. Nosotros les decimos, a unos y otros, que olviden lo que les separe, que concentren sus energías e inteligencia en trabajar para lo que nos es necesario, para lo que nos es común, pero que no las empleen en mantener entre los hombres sinceros y verdaderos antifascistas, esta pugna que tanto nos perjudica a todos por igual. Que aprendan a quererse y respetarse como defensores de una misma idea, que recuerden las palabras y la conducta de aquel HOMBRE que todo lo sacrificó por los demás: que se acuerden de Durruti. Este nos indicó con su vida de renunciamentos y de sacrificios a olvidar agravios. Y únicamente pensar en unirnos todos en una única voluntad, en una única obsesión: la de luchar hasta el final, para eliminar de nuestro suelo, esa planta infamante que los dictadores de Europa quieren germinar en nuestro suelo.

Sigamos su ejemplo, camaradas; seamos verdaderos antifascistas, eliminemos de nosotros el odio, aprendamos a concentrar todo esto, en los criminales que han hecho posible estas miserias y esta tragedia sobre el suelo de Iberia. Empleadlos solamente contra ellos. No veáis entre las distintas tendencias antifascistas nada más que amigos y compañeros. Seguid el ejemplo de los luchadores de nuestro Ejército Popular.

¡Ejército Popular! ¡Avanzada de nuestra revolución! ¡Compañeros elevados a la categoría de jefe por sus actuaciones de verdaderos idealistas, de bravos luchadores! Entre ellos, entre el Ejército en su totalidad, no hay odios o resquemores, los combatientes no pueden sentir rivalidades como las que alientan en la retaguardia, en nuestro Ejército no pueden existir pugnas de partidos o de credos. ¿Creéis posible una discordancia cuando en una trinchera, codo con codo, exponen su vida todos por igual? ¡Seguid ese ejemplo, compañeros de la retaguardia!

¡Cuánto se ha avanzado en la organización militar! De aquellos batallones de idealistas, que se jugaban la vida llevando únicamente un fusil inservible la mayoría de las veces, y un gran corazón, al Ejército

actual, media un abismo, hemos aprendido a ser disciplinados y a darnos cuenta perfecta de que sin esta disciplina no es posible victoria alguna. Hemos comprendido que la victoria final ha de ser posible, en cuanto todos marchemos estrechamente unidos. Ofrecemos a los que se entretienen desde los periódicos en discusiones tan deprimentes y desmoralizadoras, a que ajusten sus actuaciones a una conducta verdaderamente sincera, de verdadera moral. Y que de una vez para siempre, comprendamos todos sin excepción, que si luchamos por implantar en nuestra Patria una nueva Sociedad, si aspiramos a crear una verdadera Democracia en la que no tenga cabida ni la injusticia ni el odio, que nos acostumbremos desde este mismo instante, a desterrarlo radicalmente de nosotros. Demostremos que las palabras van acompañadas por los hechos.

ALBERTO PASTOR



Los facciosos se resistían tenazmente parapetados en las paredes del edificio. Cañonazos, ráfagas de ametralladoras y bombas de mano fueron segando enemigos, hasta que las tropas leales, en un ímpetu arrollador, asaltaron y tomaron el reducto enemigo.